



LOS PUEBLOS EN EL CORAZÓN

Al regresar de sus viajes, a Maestra Tecla le agradaba hablar de los distintos países: costumbres, hábitos, clima, belleza natural. Pero recordaba con dolor las miserias morales sin fin. Decía: «¡Si aquellas multitudes pudieran conocer al Señor!». Y concluía con fuerza y convicción: «¡Pero debemos hacerlo conocer!».

Consciente que las Hijas de San Pablo autóctonas pueden acercarse mejor al pueblo, recomendaba trabajar por las vocaciones. «Seamos siempre generosas – exhortaba – así el Señor nos mandará vocaciones, porque hay mucho bien por hacer en el mundo». Y, con un suspiro profundo, exclamaba: «¡Oh, si pudiera imprimir religiosas como se imprimen los libros!».

Su presencia, su palabra iluminada, sobre todo su corazón profundamente misionero, tenían el poder de infundir alegría y valentía frente al sacrificio, en vista del premio futuro.

Mostró gran interés por el semanario femenino *Così*, porque estaba preocupada por la prensa pornográfica que comenzaba a difundirse. Solicitaba a las redactoras: «¡Ustedes deben hacer este periódico bello, bello! Es necesario que atraiga a las jóvenes, de tal modo que lo prefieran a los periódicos vacíos y se preparen bien al matrimonio y sean buenas madres de familia... Hay necesidad de una sociedad de cristianos auténticos».

Ayudaba al pequeño equipo dedicado a la redacción de la revista *Così* en todas las formas posibles, ofreciendo también una variedad de regalos, que periódicamente se ponían a disposición de las lectoras con concursos de toda índole o premiando a las más fieles.

Cada jueves, cuando le presentaban el primer ejemplar de la revista, todavía fresca la impresión, era feliz. En la Navidad de 1958 escribía a las hermanas de la redacción: «¡Qué bella portada le han puesto a *Così*... ¡Háganla cada vez más bella, que agrade y haga mucho bien!».

En las obras apostólicas, su palabra era decisiva. En las dificultades de carácter económico, frente a la perplejidad de las otras hermanas, la

Primera Maestra Tecla intervenía así: «Si hace el bien se realice. Del resto no preocuparnos. Tengamos fe y la Providencia nos ayudará. En el apostolado busquemos ante todo el bien de las almas, no el interés».

Era atentísima al uso de los más modernos medios de apostolado. Testimonia Sor Rosaria Visco:

Su celo en el campo del apostolado cinematográfico la impulsó también a promover la producción de una serie de cortometrajes catequísticos: se produjeron 52 y también fueron doblados en varios idiomas. La empresa no era por nada fácil; pero ella nunca se desanimaba, al contrario, siempre nos alentaba. Sabía que esta obra era querida por el Primer Maestro y decía a menudo: «Si el Primer Maestro lo quiere, es señal que ésta es voluntad de Dios... además, nosotras somos las apóstoles de los medios de comunicación y debemos tomar estos medios y usarlos para predicar a Cristo a las almas».

No debemos olvidar que los cortometrajes catequísticos eran producidos por la Sociedad San Pablo, pero M. Tecla no hacía distinciones: el bien por hacer era único.

A propósito del apostolado, Sor Assunta Bassi confirma:

A menudo tenía que tratar con M. Tecla problemas de apostolado. Les puedo asegurar que nunca he encontrado en ella duda o preocupación por intereses humanos. Lo que siempre me preguntaba frente a cualquier propuesta o iniciativa, era: «¿Hará el bien? ¿Lo quiere el Primer Maestro, Don Alberione? ¿Está de acuerdo?». Si yo le podía responder afirmativamente a estas preguntas, para ella ya no existían dudas y decía: «¡Entonces, se realice! ¡Es necesario hacer el bien con la prensa! Es necesario difundir los libros que hacen mayor bien. Es necesario hacer conocer a Jesucristo». Estas eran sus expresiones habituales.